



Influencia de los factores protectores en el entorno del adolescente

Influence of protective factors in the adolescent's environment

Collaguazo Chalco Christian Fernando¹, Martínez Villegas Richard Antonio², Lata Reino Henry Paul³

¹ Unidad Educativa "Jadán"
dr.christian@hotmail.com

² Instituto Tecnológico Superior Sudamericano (ITS)
rimartinez@sudamericano.edu.ec

³ Unidad Educativa "Luis Monsalve Pozo"
henry.lata@educacion.gob.ec
Universidad Católica de Cuenca.

DOI: [10.26871/killkanasocial.v8i2.1063](https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v8i2.1063)

Resumen

Actualmente, las posibilidades de que un individuo prospere y obtenga una felicidad plena, se sienta seguro, equilibrado, es, hasta cierto punto, proporcional a los denominados "factores protectores", influenciado por todo lo que le rodea. Por esta razón centra como objetivo el conocer mediante una revisión bibliográfica de los factores protectores como: el entorno escolar, el familiar, el comunitario, entre pares y la resiliencia que clase de influencia tienen en el desarrollo psicológico del adolescente, después comparar el impacto en cada entorno. Con la finalidad de investigar esta temática, se llevó a cabo una investigación cualitativa,

recopilando y evaluando datos científicos sobre niños/adolescentes por medio del método prisma que permitió combinar un mínimo de elementos basados en la evidencia de otras investigaciones para respaldar las revisiones de los informes. Se obtuvo información de forma gradual a medida que el individuo se desarrolla, día a día se adapta a las situaciones que se le presentan y repercute asimismo en su crianza, de manera que construye, promueve su autoestima, estado emocional y genera un sentimiento de protección que inciden en su crecimiento, con patrones relacionados con su comportamiento. Finalmente, teniendo en cuenta los hallazgos bibliográficos de diferentes autores, se concluye que los contextos intervienen reiteradamente en su conducta, impulsado al individuo a ser más autónomo e independiente en sus actitudes, especialmente en sus acciones. Un ambiente sano construye emociones seguras que promueve su autoestima. Pero de ser contrario, puede surgir la soledad emocional, creando desconfianza y vulnerabilidad, afectando su crecimiento o adaptación a la sociedad.

Palabras clave: Factores protectores, adolescentes, educación, familia, desarrollo cognitivo.

ABSTRACT

Currently, the possibilities of an individual prospering and achieving holistic happiness, feeling secure and balanced, are, to a certain extent, proportional to the so-called "protective factors" influenced by everything surrounding them. For this reason, the objective is to understand what kind of influence the protective factors such as the school, family, community, peer environments, and resilience have on the psychological development of adolescents and then compare the impact in each environment through a literature review. In the interest of investigating this topic, qualitative research was conducted, collecting and evaluating scientific data on children/adolescents through the PRISMA method, which allowed the combining of a minimum of elements based on evidence from other research to support the reviews of the reports. Information was obtained gradually as the individual developed; day by day, they adapted to the situations presented to them, which also had repercussions on their upbringing, in a way that built and promoted their self-esteem and emotional state and generated a feeling of protection that impacted their growth, with patterns related to their behavior. Finally, considering the bibliographic findings of different authors, it is concluded that the contexts repeatedly intervene in their behavior, encouraging the individual to be more autonomous and independent in their attitudes, especially in their actions. A healthy environment builds secure emotions that promote self-esteem. Conversely, emotional loneliness can create distrust and vulnerability, affecting their growth and conditioning to society.

Keywords: Protective factors, adolescents, education, family, cognitive development.

1. Introducción

Desde tiempos inmemorables, el ser humano se ha resguardado, defendido y amparado a sus allegados. Esta acción y efecto de cuidado preventivo se basa en cualquier riesgo o problema que pueda presentarse. Con el paso de los años y la evolución, los seres humanos han identificado de forma más clara y precisa los diversos elementos que comprenden el cuidado del ser humano (Unión Interparlamentaria, 2016, p. 19).

En el ámbito educativo convergen diversos factores de protección, estos se manifiestan tanto interna como externamente. La protección interna abarca el cuidado personal y colectivo, incluyendo actitudes y conductas, por otro lado, la protección externa engloba aspectos como salud, educación, vivienda, afectos y hábitos saludables. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2016) define los derechos humanos como condiciones esenciales para el desarrollo personal. Por consiguiente, todos los Estados tienen la obligación de garantizar estos derechos fundamentales.

El entorno de un individuo influye significativamente en sus acciones cotidianas, y en este contexto, los factores protectores desempeñan un papel crucial. Estos se dividen en dos categorías: generales y específicos. Los factores protectores generales benefician a toda una población, como políticas públicas de salud o programas educativos nacionales. En contraste, los factores protectores específicos actúan de manera más directa sobre el individuo, e incluyen aspectos como el apoyo familiar, una buena autoestima o habilidades sociales sólidas. La interacción de ambos tipos de factores crea un ambiente que fomenta el desarrollo positivo y la resiliencia de las personas frente a los desafíos diarios (Martínez, 2018).

Cabe indicar que estas variables generales o específicas dependerán en gran medida del entorno en que se desenvuelve el individuo. Se pueden distinguir diversos tipos de entornos, cada uno con características particulares que influyen en el desarrollo y comportamiento de las personas.

El entorno natural está vinculado al medio ambiente e incluye elementos como el aire, el paisaje, la vegetación y la fauna. Por otro lado, el entorno social es aquel donde el sujeto se forma por sus condiciones de vida y de trabajo, los estudios que ha cursado, su nivel de ingresos y la comunidad de la que forma parte. En este contexto, la socialización juega un papel crucial, siendo el proceso mediante el cual el ser humano adquiere la experiencia necesaria para interrelacionarse con el prójimo y adaptarse progresivamente al medio en el que vive.

El entorno psicológico evidencia el comportamiento del individuo en situaciones sociales y cómo se relaciona con los demás. En cuanto al entorno escolar, este se centra en lo didáctico, el contexto y el aprendizaje vital para que el individuo se relacione y armonice lo que aprende dentro y fuera del ámbito educativo. El entorno sociocultural abarca el contexto social en el que se vive, aportando una serie de valores, costumbres y realidades culturales en los que estamos inmersos.

El entorno familiar es vital para el ser humano, ya que se considera el primer contexto de socialización y aprendizaje, donde vive en comunidad según su cultura, aplicando los valores, conductas y costumbres enseñados. Por último, el entorno virtual ha tomado gran

auge desde finales del siglo XX. En este espacio destaca la experiencia y la construcción de la subjetividad, caracterizándose como un "espacio social" en el que no solo se produce intercambio de información, sino también acciones. En los espacios virtuales, las personas se comunican, interactúan y se sienten integrantes de diversas comunidades (Sarmiento, 2007).

En este sentido, la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2009) establece que los factores protectores son aquellos aspectos que reducen el riesgo o previenen enfermedades y accidentes potencialmente perjudiciales para la salud. Estos factores pueden ser características individuales, condiciones situacionales o contextos ambientales que incrementan la resistencia de las personas frente a los riesgos. Los factores protectores no solo disminuyen la probabilidad de que ocurran resultados negativos, sino que también promueven el desarrollo saludable y el bienestar general. Pueden incluir habilidades personales, relaciones de apoyo, entornos seguros y políticas de salud pública efectivas.

Por consiguiente, según Patterson (1988) los factores protectores pueden considerarse como los recursos que tiene una familia para enfrentar su desarrollo y eventos vitales. Son características, rasgos, habilidades, competencias, medios, tanto de los individuos de ese núcleo, como unidad y de su comunidad. Los recursos pueden ser infinitos, desde aspectos tangibles como dinero, por ejemplo, hasta intangibles, como la autoestima.

Los factores de protección durante la adolescencia tienen una influencia significativa en el entorno escolar y familiar. Estos juegan un papel fundamental en la formación emocional de los jóvenes. El desarrollo de factores protectores en esta etapa posibilita la generación de destrezas sociales, cognitivas y emocionales. Estas habilidades les permitirán afrontar problemas en su vida de manera más efectiva.

El objetivo de esta investigación se centra en conocer los factores protectores en el desarrollo psicológico de los adolescentes. Mediante una revisión bibliográfica, se busca comparar el impacto de estos factores con su entorno. Este estudio proporciona una base para comprender mejor cómo estos elementos influyen en el bienestar y la resiliencia de los jóvenes.

2. Fundamento teórico

2.1. Factores Protectores dentro del campo de la salud.

En el campo de la salud, los factores protectores son características detectables en individuos, familias, grupos o comunidades. Estos elementos favorecen el desarrollo humano, el mantenimiento y la recuperación de la salud. Su importancia radica en la capacidad de contrarrestar los posibles efectos de los factores de riesgo y las conductas peligrosas. Los factores protectores cumplen un papel crucial al reducir la vulnerabilidad, tanto general como específica. Actúan como un escudo, fortaleciendo la resistencia frente a las adversidades y promoviendo un estado de bienestar integral. Su identificación y promoción son fundamentales en las estrategias de prevención y mejora de la salud pública.

Como expresa Odrizola (2012), basándose en Carbonell et al. (2009) y Echeburúa et al. (2012), identifica dos tipos principales de factores de protección: personales y familiares.

Estos factores ayudan a minimizar los riesgos que favorecen las adicciones. Por lo tanto, los miembros de la familia y los educadores son quienes propician la existencia de estos factores protectores. Entre ellos, destaca la autoestima como un concepto fundamental. La autoestima, entendida como la valoración hacia uno mismo, es crucial para formar la personalidad, así como de afrontar problemas o retos propios y ajenos.

Otro factor importante es el autocontrol, que implica la organización de las emociones. Este permite lograr una actitud positiva y superar adversidades. Tanto la autoestima como el autocontrol son elementos clave en el desarrollo de una personalidad resiliente.

Plata et al. (2015), citando a Bermúdez & Sagarduy (s/f), subrayan que los factores protectores del desarrollo psicológico incluyen las actitudes y valores del sujeto. Estos elementos influyen en su capacidad para desenvolverse en un determinado entorno social.

Dichos factores dotan a los adolescentes de un sentido que les ayuda a enfrentar aspectos negativos, incluso proporcionándoles resiliencia frente a influencias sociales adversas.

Además de las actitudes y valores, otros factores protectores relevantes incluyen las habilidades sociales, la autoeficacia y el apoyo social. Las habilidades sociales permiten a los adolescentes establecer relaciones saludables y comunicarse efectivamente. La autoeficacia, por su parte, fortalece la confianza en sus propias capacidades para superar desafíos. El apoyo social, proveniente de familia, amigos y mentores, proporciona una red de seguridad emocional.

Es importante destacar que estos factores no solo ayudan a los adolescentes a resistir influencias negativas, sino que también les permiten transformar experiencias adversas en oportunidades de crecimiento personal. Esta capacidad de adaptación positiva es fundamental para un desarrollo psicológico saludable y una transición exitosa hacia la edad adulta.

Desde esta perspectiva, son las actitudes que presentan un temperamento resistente, éxito escolar, control comportamental, modelos educativos pertinentes, sin uso ni abuso de sustancias, con una adecuada autoestima, sin violencia y la influencia positiva de compañeros, la relación parental, para mantener un equilibrio en su personalidad y crecimiento (Aguilar Cárceles, 2012). Lograr que en un entorno familiar se conserve y sea seguro no es simple, inclusive en momentos buenos o de angustia, como afirma U.S. Department of Health and Human Services (2021);

Aprender a cuidar de un nuevo bebé, apoyar a sus hijos a través de sus muchas (y a veces difíciles!) etapas de desarrollo y enfrentar los desafíos de la vida pueden causar tensión en la familia. Los factores de protección pueden ayudar a aliviar esas tensiones y facilitar su camino hacia adelante. Los padres que aprenden sobre sus hijos, desarrollan su comunidad de apoyo, se recuperan de la adversidad y buscan ayuda cuando la necesitan, están mejor preparados para cuidar de sus hijos y de sí mismos. La crianza de los hijos puede ser estresante, pero hay ayuda disponible. Todos los padres pueden dar pequeños pasos cada día para mejorar la salud y el bienestar de su familia. (p. 17)

2.1.1. Cómo se entiende los factores de protección.

Carvajal (2019) entiende que los factores de protección son aquellas influencias que modifican la respuesta de una persona ante algún riesgo en una dirección positiva a lo que pueda suceder” (Servicios Sociales de Castilla y León, s.f., pág. 11). Alcedo & Angulo (2015), manifiesta que “factores de protección son todas aquellas características personales o elementos del ambiente, o la percepción que se tiene sobre ellos, capaces de disminuir los efectos negativos sobre la salud y el bienestar”. Al aumentar estos factores, disminuyen la vulnerabilidad y la probabilidad de enfermar.

Díaz et al. (2017) en su artículo sobre factores protectores y resiliencia en adolescentes, identifican cuatro factores protectores principales: entorno escolar, familiar, comunitario y entre pares. La investigación se centró en la relación entre estos factores y la resiliencia frente a la autorregulación. Los resultados evidenciaron que el ambiente familiar, la comunidad y la relación entre iguales son factores fundamentales. Estos influyen directamente en la resiliencia de los estudiantes. Entre estos, el entorno familiar se destacó como la variable con mayor influencia en la capacidad de resiliencia de los adolescentes.

Este estudio subraya la importancia de considerar múltiples contextos al evaluar y promover la resiliencia en adolescentes. Enfatiza especialmente el papel crucial del entorno familiar en el desarrollo de esta capacidad. La resiliencia, entendida como la habilidad para adaptarse positivamente frente a la adversidad, se nutre de diversos factores protectores. Así mismo, el entorno escolar ofrece oportunidades de aprendizaje y socialización, mientras que la comunidad proporciona un marco más amplio de apoyo y recursos.

Las relaciones entre pares, por su parte, contribuyen al desarrollo de habilidades sociales y emocionales. Sin embargo, el estudio destaca que es el ambiente familiar el que ejerce la influencia más significativa. Este hallazgo subraya la necesidad de implementar estrategias que fortalezcan las dinámicas familiares positivas como medio para potenciar la resiliencia en los adolescentes.

La investigación señala que la autorregulación debe entenderse como un factor interno que contribuye al desarrollo de elevados niveles de resiliencia. No obstante, este factor no influye directamente sobre los factores de protección externos. El hogar, la comunidad y el entorno entre pares se identifican como factores externos que afectan directamente la resiliencia en los adolescentes.

Esta distinción entre factores internos y externos es crucial para comprender la complejidad de la resiliencia. Mientras que la autorregulación proporciona herramientas personales para manejar el estrés y las adversidades, los factores externos crean un ambiente de apoyo que facilita el desarrollo de la resiliencia. La interacción entre estos elementos internos y externos es dinámica y multifacética.

Por consiguiente, los hallazgos sugieren la necesidad de un enfoque holístico en la promoción de la resiliencia adolescente. Este enfoque debe combinar estrategias para fortalecer la autorregulación individual con intervenciones que mejoren los entornos familiar,

comunitario y social. Tal abordaje integral podría potenciar significativamente la capacidad de los adolescentes para enfrentar desafíos y prosperar en diversos contextos.

Es decir, los factores de protección deben incluir las vivencias y entornos positivos que permiten mitigar el impacto de experiencias negativas sobre el bienestar y salud mental del estudiante y los docentes, notando que estas actitudes se pueden sintetizar en: redes de soporte, motivación laboral y reconocimiento positivo de la labor docente. Por lo cual se debe tener en cuenta que una conducta prosocial deriva de la influencia de factores externos o ambientales. Así, este tipo de comportamientos se aprenden mediante procedimientos como el condicionamiento clásico y operante, a partir de los cuales quedan asociadas las acciones emitidas con estímulos y consecuencias agradables para el individuo, como lo es el refuerzo positivo y por ello, tienden a repetirse en el futuro (Díaz, P., et al 2017)

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, que permite explorar en profundidad los fenómenos en su contexto natural. Peña et al. (2018) consideran la conducta prosocial como aquel comportamiento de carácter social y positivo, donde niños o adolescentes realizan actividades de dar, compartir, intercambiar objetos con otros, así como mostrar empatía hacia los demás. Esta perspectiva es respaldada por Eisenberg & Fabes (1998), quienes definen la conducta prosocial como acciones voluntarias destinadas a beneficiar a otros. Por su parte, Carlo et al. (2003) enfatizan que estas conductas incluyen compartir, ayudar, cuidar y mostrar empatía.

En el contexto de este estudio cualitativo, se observa una tendencia hacia conductas prosociales elevadas en la mayoría de los participantes. Esto se alinea con lo propuesto por Batson & Powell (2003), quienes argumentan que el comportamiento prosocial es fundamental para establecer relaciones positivas y beneficiar tanto a otros como a uno mismo. Este enfoque permite una comprensión más profunda de las motivaciones y contextos que fomentan la conducta prosocial en adolescentes, proporcionando una base sólida para futuras investigaciones e intervenciones en este campo.

Con base en el párrafo anterior, Aune et al. (2014) analizan los factores protectores de resiliencia, autoestima e inteligencia emocional. Diversas investigaciones consideran estos factores como vitales en el desarrollo psicosocial. Los resultados obtenidos por los autores confirman lo siguiente en su estudio aplicado: "que la conducta prosocial está influenciada por variables psicológicas de forma directa e indirecta. Además, se evidencia que la inteligencia emocional funciona como moderadora en muchos casos".

Este análisis subraya la importancia de estos factores protectores en la formación y expresión de conductas prosociales. Destaca especialmente el papel de la inteligencia emocional como elemento moderador en la manifestación de estos comportamientos. Por lo cual, se deben fomentar en la sociedad, una prevención eficaz, no solo enfocado en evitar los factores de riesgo, sino también estimulando elementos preventivos.

Ya que según el estudio por Balabanian, C., & Lemos, V. (2018) muestran que es más factible medir con una escala de conducta prosocial en adolescentes de doce años, pues esta conducta puede variar o incentivar por medio de talleres de superación de inteligencia emocional, compuesta por atención emocional, claridad de sentimientos y reparación

emocional, lo cual dará mejor resultado que otra dimensión que ejerce mayor influencia positiva y encamina a otros factores de protección.

Es decir, que los niños y adolescentes que no tienen un hábito comportamental con autoestima y con elevados niveles de resiliencia recibirán directamente un impacto sobre los factores de protección, por lo que el hogar, la comunidad y el entorno entre pares son factores externos que afectan la resiliencia en los adolescentes.

3. Materiales y métodos y/o procedimientos metodológicos

Los métodos empleados en este estudio son fundamentales para garantizar la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos. La selección cuidadosa de técnicas y herramientas de investigación permite una recolección de datos precisa y un análisis riguroso. Este enfoque metodológico asegura que las conclusiones derivadas sean sólidas y contribuyan significativamente al campo de estudio de los factores protectores en adolescentes.

Diseño: Se ejecutó una revisión sistemática siguiendo las directrices del método PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*). Este enfoque estructurado se aplicó en la búsqueda y análisis de documentos, artículos, revistas y estudios científicos. La investigación se centró en la influencia de los factores protectores del desarrollo psicosocial en la educación de los adolescentes, así como en el impacto del entorno en su desarrollo emocional. El uso del método PRISMA garantizó una revisión exhaustiva y transparente de la literatura existente sobre el tema. Así como señalan Page, M., et al (2021) con la finalidad de "que faciliten la toma de decisiones basadas en la evidencia".

Estrategia de búsqueda: En primer lugar, se llevó a cabo una verificación bibliográfica en *Google Scholar* en investigaciones que nos permitan identificar la problemática, cómo influyen los factores protectores psicosociales en la educación de los adolescentes. Posteriormente, se procedió a una búsqueda de revisiones sistemáticas de la literatura científica en la base de datos *Scopus*, mediante las siguientes ecuaciones de búsqueda "source title"- "protective factors" AND "psychosocial", "year"- "2015 -2022", "document type"- "article" y "subject area"- "psychology". Se limitó la búsqueda a investigaciones científicas ejecutadas durante los últimos 7 años, incluyendo artículos tanto en inglés como en español. Se analizaron además las referencias bibliográficas de los artículos seleccionados con el fin de rescatar otros estudios potencialmente considerables para la comprobación. Dichos artículos fueron extraídos de *Google Scholar* para hacer un cruce de información e identificar si existe divergencia entre estudios similares.

Según (Gorard & Taylor, 2003) los elementos que caracterizan al enfoque cualitativo es la recolección de datos, atributos de objetos, animales, personas y organizaciones, analizar los datos numéricos en términos de su variación y por último comparar o relacionar factores mediante técnicas estadísticas. Ellos también afirman que el método cualitativo es una herramienta donde más que buscar variables exactas, lo que se estudia es conceptos, lo cual no se captura únicamente a través de mediciones.

Procedimiento

Este estudio tiene un enfoque cualitativo de tipo descriptivo. Su propósito principal es conocer mediante una revisión bibliográfica los factores protectores en el desarrollo psicológico en adolescentes para comparar el impacto con su entorno. Se establece con diversas variables como: Factores protectores, entorno, psicología educativa, adolescente. La creación del artículo siguió tres importantes fases que permitieron recopilar información básica y sustancial, lo cual ayudó a dar paso a datos significativos y confiables.

Fase 1

En la primera fase se recolectó e identificó fuentes bibliográficas como punto de partida para la información de artículos, antecedentes y temática, entre otros, los desafíos, beneficios y problemas que se evidenció.

Fase 2

En segundo lugar, se dio la selección de la metodología a utilizar, se estableció y posterior a esto se desarrolló como medio de verificación y validación de los datos recopilados.

Fase 3

Una vez recopilada, la información se analizó y sintetizó para determinar posibles aciertos y desaciertos, y se generaron discusiones para comparar los datos presentados por diferentes autores. Con el fin de brindar información relevante que mejore los conocimientos sobre los jóvenes, sus factores de protección y su entorno.

Identificación y selección de estudios

Como se mencionó, la investigación se efectuó mediante las bases de datos: Google Scholar y Scopus desde el año 2003 hasta la actualidad, con la preselección de artículos sobre factores protectores psicosociales en la educación de adolescentes: la búsqueda dio inicio el 31 de enero 2022, por palabras clave: bajo los términos "psychosocial protective factors and teenagers", como se señala en la Tabla 1 usando filtros de búsqueda de tipo Booleano AND, nomenclatura tesauro, como. Los artículos fueron filtrados por criterios y se culminaron el 09 de febrero del 2022.

Tabla 1: Información bibliográfica y operacionales.

BASE DE DATOS	NOMENCLATURA TESAURO
SCOPUS	TITLE-ABS-KEY (protective AND factorsAND children AND adolescents AND education)AND(LIMIT-TO(LANGUAGE , "Spanish"))AND(LIMIT-TO(PUBYEAR , 2021)OR LIMIT-TO(PUBYEAR , 2020)OR LIMIT- TO(PUBYEAR , 2019)OR LIMIT- TO (PUBYEAR , 2018) OR LIMIT-TO (PUBYEAR , 2019)OR LIMIT-TO (PUBYEAR , 2020) OR LIMIT-TO(PUBYEAR , 2021))
GOOGLE ACADÉMICO	"factores protectores"; "factores protectores en adolescentes o preadolescentes"; "factores protectores en niños y adolescentes" factores protectores y su entorno"
TAYLOR & FRANCIS ONLINE	All: protective factors and their environment]AND[All Subjects: Social Sciences] AND [Publication Date: (01/01/2003 TO 12/31/2022)]

FUENTE: Los autores (2022).

4. Resultado y discusión

Es de suma importancia el referirse fundamentalmente a las investigaciones que, en primer lugar, en el artículo de Mascheroni, et al (2021) exploran qué factores podrían contribuir potencialmente a aumentar o mitigar comportamientos relacionados con el estrés. Datos obtenidos de una muestra en donde hay un gran porcentaje de padres y madres, pero se evidencia un escaso avance en adolescentes, dando una comparación de antes y después con respecto al aumento significativo en los problemas de regulación del comportamiento de sus hijos: comportamiento ansioso, depresivo, problemas de atención y comportamiento agresivo, en la cual los padres reportaron sentirse más abrumados y agobiados, conllevando en respuesta a los antes mencionados el factor protector de resiliencia, es decir, la capacidad de un individuo para adaptarse a circunstancias adversas y el estimulante del impacto negativo de los factores estresantes que derivan de una situación. Logra que los padres intervengan como apoyo para que los niños y adolescentes puedan lidiar más efectivamente con eventos estresantes y mitigar o eliminar el riesgo.

Según el estudio de los autores antes mencionados realizado en plena Pandemia del año 2021, se puede constatar cómo se incrementan más los factores de lazos afectivos, conductas sanas, acompañamiento, pero disminuyendo otros que no han podido ser estudiados a gran magnitud como lo son la capacidad de afrontar desafíos, entre otras habilidades no consideradas. Sin embargo, las probabilidades de que un niño o adolescente crezca feliz, seguro y equilibrado, van a ser, en cierta medida, proporcionales a los denominados "factores protectores", aquellos que se derivan de la crianza y del entorno, que resultan beneficiosos para su adecuado desarrollo. Por lo que Valente & Crescenzi-Lanna (2022) señalan que "se ha demostrado que el síntoma de angustia psicológica a una edad temprana socava los logros académicos de los adolescentes, así como su bienestar personal y social" (p. 6).

Parte como consecuencia directa el sentirse inseguro, y es que el día a día en la crianza y educación del niño o adolescente tendrá dificultades, pero estas serán menores en la medida que aprenda a tener en cuenta aquellos factores de protección que pueden contribuir al mejor manejo de las situaciones complejas y sobre todo, que ayuden al crecimiento en todos los sentidos del individuo. Los autores antes nombrados concluyen que “las causas y las consecuencias de sentirse inseguro son significativamente diferentes entre hombres y mujeres en esta etapa de la vida”, por lo cual debe existir apoyo por parte de adultos, así como también la intervención directa que es más efectiva para reducir la angustia psicológica que se presente en el momento. Es decir, incluir actitudes y aptitudes con un entorno positivo permiten mitigar el impacto de experiencias negativas sobre el bienestar y salud mental del adolescente, incorporando actividades educativas como: redes de apoyo, motivación y reconocimiento positivo de aporte que pueda tener en el desarrollo psicológico de adolescente.

Posteriormente, reflexionan los autores, con base en su objetivo de identificar los factores protectores que poseen incidencia directa con el trastorno de conducta y el trastorno de déficit de atención, hiperactividad, mediante una investigación realizada en Scopus, Pubmed, Sciencedirect y PsycINFO. Para comprender se puntualiza que los factores protectores se definen como aquella característica individual, familiar, contextual o ambiental que disminuye la probabilidad de presentar algún tipo de enfermedad; estos son de vital importancia para el diseño de investigaciones enfocadas en programas de intervención que permitan modificar los riesgos y fortalecer las características que contribuyen positivamente a la no manifestación de sintomatología.

Por lo cual los factores abordados que crean cambios en el comportamiento de este tipo de pacientes son cognitivos, emocionales, comportamentales, familiares y sociales. En la Tabla 2 que se presenta a continuación tiene una clasificación de factores protectores desde el punto de vista de diversos autores:

Tabla 2: Sistematización de Factores protectores.

		Factores	Autor	
<i>Factores protectores</i>	Biológicos	Edad materna	Tearne et al. (2015)	
		Nacimiento después de semana 42 de gestación	Muñoz-Pérez et al. (2014)	
		Lactancia materna	Golmirzaei et al. (2013)	
	Individuales	Cognitivos	Capacidad cognitiva general	Zendarski et al. (2017b); Flouri et al. (2013)
			Mentalización	Taubner et al. (2016); Taubner et al. (2013)
		Empatía	Fanti et al. (2016)	
		Reevaluación cognitiva	Flouri y Mavroveli (2013)	
	Emocionales	Madurez del carácter	Nilsson et al. (2016)	
		Coaching emocional materno	Dunsmore et al. (2013)	
	Comportamentales	Actividades físicas	Mitchell et al. (2016)	
		Competencia social	Schei et al. (2015)	
	Familiares	Nivel socioeconómico	Zendarski et al. (2017b); Pond et al. (2016)	
		Calidez parental	Chinchilla y Kosson (2015); Burt et al. (2015)	
		Participación y ambiente familiar	Schlauch et al. (2013); Ibabe et al. (2013)	
	Sociales	Ambiente escolar	Zendarski et al. (2017b); Ibabe et al. (2013)	
Apoyo y aceptación social		Dvorsky et al. (2016); Schei et al. (2015)		

FUENTE: C. Villanueva-Bonilla & Á. Magnolia Ríos-Gallardo (p. 59)

Los factores identificados en esta revisión permitirán orientar el diseño de futuras intervenciones que permitan disminuir la sintomatología asociada a los trastornos y prevenir conductas no adaptativas de mayor gravedad en una etapa posterior del desarrollo. El estudio de los factores individuales y familiares son predominantes en ambos tipos de trastorno, en donde se encontraron variables tanto de protección como de riesgo, siendo las variables emocionales y cognitivas las más estudiadas en los factores individuales y la calidad de la relación entre padres e hijo en los factores familiares.

5. Conclusión

Con el presente trabajo es claro observar la influencia que tienen los factores protectores en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes y cómo estos colaboran a reducir los factores de riesgo como también su impacto en la conducta personal conductual. Es evidente que el individuo se desarrolla, se adapta a las situaciones que se le presentan y que repercute, asimismo, y a la crianza de ciertos hábitos positivos o negativos que se muestran en su desenvolvimiento en diferentes ámbitos y espacios sociales, construyendo y promoviendo una autoestima, estado emocional que genera un sentimiento de protección o desprotección incluso de inseguridad en los patrones relacionados con su comportamiento

6. Conflicto de interés

Los autores mencionan presentar como limitación el poco dominio del idioma inglés, lo cual dificultó la búsqueda y cotejo de información, sin embargo, se efectuó la revisión y comparación sin ningún otro inconveniente.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar Cárceles, M. M. (2012). La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección. *Revista criminalidad*, 54(2), 27-46.
- Alcedo, J. M. G., & Angulo, J. G. S. (2015). Factores protectores, estilos de vida saludable y riesgo cardiovascular. *Psicología y Salud*, 25(1), 57-71.
- Amar, J. A., Llanos, R. A., & Acosta, C. (2003). Factores protectores: Un aporte investigativo desde la psicología comunitaria de la salud. *Psicología desde el Caribe*, (11), 107-121.
- Auné, S. E., Blum, G. D., Abal, F. J. P., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.
- Balabanian, C., & Lemos, V. (2018). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 3(48), 177-188.
- Batson, C. D., & Powell, A. A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En T. Millon & M. J. Lerner (Eds.), *Handbook of psychology: Personality and social psychology* (Vol. 5, pp. 463-484). John Wiley & Sons, Inc.

- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. A. (2003). Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107-134. <https://doi.org/10.1177/0272431602239132>
- Cayetano Carvajal, S. (2019). Factores de protección y factores de riesgo familiares, asociados al desarrollo del lenguaje de niños del Ecuador: estudio aplicado a familias con niños de 18 meses de edad.
- Child Welfare Information Gateway. (2021). Factores de protección para una familia fuerte. U.S. Department of Health and Human Services, Administration for Children and Families, Children's Bureau. <https://www.childwelfare.gov/pubs/factores-proteccion>
- Diaz, Paulo Cesar Azevedo; Cadime, Irene. (2017). Protective factors and resilience in adolescents: the mediating role of self-regulation. *Psicología educativa: revista de los psicólogos de la educación*. v.23. (3) p. 37-43.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1998). Prosocial development. En W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (5th ed., Vol. 3, pp. 701-778). John Wiley & Sons Inc.
- Gorard, S., & Taylor, C. (2003). *Historia de los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto: Raíces y momentos decisivos*. Inglaterra: British Educational.
- Interparlamentaria, U. (2016). *Derechos Humanos: Manual para Parlamentarios N 26. Naciones Unidas de Derechos Humanos, 19.*
- Jordán Yépez, A. E., Contreras Cruz, G. A., & Camacho Tovar, G. L. (2017). Metodología de la investigación educacional.
- Martínez J., A., (02 de diciembre de 2018). El entorno general y el entorno específico. Econosublime. Disponible en: <http://www.econosublime.com/2018/12/entorno-general-entorno-especifico.html>
- Montirosso, R., Mascheroni, E., Guida, E., Piazza, C., Sali, M. E., Molteni, M., & Reni, G. (2021). Stress symptoms and resilience factors in children with neurodevelopmental disabilities and their parents during the COVID-19 pandemic. *Health Psychology*, 40(7), 428-438. <http://dx.doi.org/10.1037/hea0000966>
- Odriozola, E. E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista española de drogodependencias*, 4, 435-48.
- OPS, O. (2009). *Hacia una vivienda saludable-Guía para el facilitador*.
- Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Boutron, I., Hoffmann, T., Mulrow, C., Shamseer, L., Tetzlaff, J., Akl, E., Brennan, S., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J., Hróbjartsson, A., Lalu, M., Li, T., Loder, E., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., McGuinness, L., Stewart, L., Thomas, J., Tricco, A., Welch, V., Whiting, P. and Moher, D., 2022. Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. [online] Available at: <https://reader.elsevier.com/reader/sd/pii/S0300893221002748?token=BC0A3EE80666A5377868D43270E675AF18EC->

- C030889E1C954B541B50FEF6486366305B721A5397CDD08F059BA5656103&originRegion=us-east-1&originCreation=20220209215959 [Accessed 9 February 2022].
- Páramo, M. D. L. Á. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia psicológica*, 29(1), 85-95.
- Paredes, G., Ugarte, A., Velázquez, T., & Rivera Holguín, M. R. (2020). Convivencia escolar: Factores de protección y riesgo frente a la violencia. Un estudio con docentes de Lima. *Revista Psicología e Educação*, 3(1), 24-39.
- Peña, K. V., Torres, Y. A. V., & Guerra, V. M. L. (2018). Factores protectores de la conducta prosocial en adolescentes: Un análisis de ruta. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(2), 563-589.
- Plata, M. A., Acosta, P. A., Muñoz Restrepo, S. L., & Cañon Suarez, S. P. (2015). Factores protectores y de riesgo psicosocial frente a la delincuencia juvenil y su incidencia en el desarrollo humano sostenible.
- Sarmiento, M. (2007). La enseñanza de las matemáticas y las NTIC. Una estrategia de formación permanente. Taragona: universitat Rovira I Virgili.
- Valdés, M. (1994). Bienestar Psicológico de los Adolescentes en Función de la Estructura Familiar. Santiago: Universidad de Chile.
- Valente, R., & Crescenzi-Lanna, L. (2022). Feeling unsafe as a source of psychological distress in early adolescence. *Social Science & Medicine*, 293, 114643.
- Villanueva-Bonilla, C., & Ríos-Gallardo, Á. M. (2018). Factores protectores y de riesgo del trastorno de conducta y del trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Una revisión sistemática. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 23(1), 59-73.

Recibido: 9 de julio de 2022

Aceptado: 3 de junio de 2024